Queridas hermanas,

El 13 de mayo de 2024, en la comunidad de Sanfré, a las 8:30 horas, Jesús Maestro llamó definitivamente a nuestra hermana

SR. M. CARLA – GIULIA REDAELLI

Nació el 26 de diciembre de 1934 en Montesiro di Besana en Brianza (MB - Italia).

Llevada a la Pila bautismal el mismo día de su nacimiento, Giulia creció en una familia cristiana y, desde muy joven, participó activamente en las iniciativas parroquiales de la Acción Católica.

En vísperas de la Inmaculada Concepción, el 7 de diciembre de 1957, con poco más de veintidós años, dejó el pueblo y su familia para responder a la vocación a la vida religiosa entre las Pías discípulas del Divino Maestro y entró en la Casa Madre de Alba. En la carta, en la que pide ser acogida entre las jóvenes en formación para formar parte del Instituto, escribe con consciente entusiasmo: « *Jesús quiere que yo sea suya y yo soy muy feliz de amar a Aquel que es Amor. Ruego a la Reina de los Apóstoles que me haga generosa en mi total donación. ¡Estoy feliz, muy feliz! Que Jesús ponga también sobre mis hombros la Cruz, así quiero seguirlo*» (24.02.1957).

Terminado el noviciado, hizo la Profesión religiosa en Roma el 25 de marzo de 1960 y, después de cinco años de juniorado, el 25 de marzo de 1965 hizo la Profesión perpetua, nuevamente en Roma. Son los años fervientes del Concilio Vaticano II en los que las Pías Discípulas jóvenes y adultas, participan de diversas maneras como miembros vivos y operantes de la Iglesia y Sr. M. Carla aprovecha con entusiasmo y esperanza de la vitalidad de la renovación de la vida religiosa y de la pastoral.

En los primeros años de vida religiosa acompaña a las jóvenes en el postulantado como asistente y, durante un año es profesora de los más pequeños en el Vocacionario de la Sociedad de San Pablo en Centrale di Zugliano (VI).

Obtuvo su diploma de maestría en 1964, debido a sus habilidades artísticas fue enviada al Instituto Estatal de Arte de Urbino, donde asistió a un curso de tres años (1967 - 1970) de artes gráficas. Se graduó con una tesis titulada "*El Simbolismo en la comunicación eclesial"*.

Durante su estancia en Urbino, con una pequeña comunidad de jóvenes Pías Discípulas, se ocupa de coordinar la vida de las hermanas y de hacer conciliables los compromisos académicos con la observancia religiosa cotidiana.

Las hermanas que la acompañaron en aquella época la recuerdan por su particular trato humano y religioso. Con sencillez se hizo hermana entre hermanas, sin tener miedo de expresar sus dificultades, su dolor y sus lágrimas en los momentos difíciles. Sus grandes ojos, su mirada clara transmitían una transparencia infinita: amaba todo lo relacionado con la belleza, no sólo la estética sino la interior, porque su belleza era la verdad, el bien, la belleza como transparencia de la vida, como coherencia de

la vida. Esto la fascinó y lo comunicó como pudo y supo: y son rasgos que conservó a lo largo de los años.

Sr. M. Carla colaboró en el apostolado litúrgico, por lo que se propuso que toda producción fuera verdaderamente expresión de la belleza de Dios. Era una persona llena de tanta vitalidad, tanta belleza interior y tanta humanidad, en los diversos servicios que ha desempeñado: como formadora de jóvenes, en la Oficina del Centro de Acción Litúrgica de la Conferencia Episcopal Italiana, en la oficina gráfica de la revista "La Vita in Cristo e nella Chiesa", en la maquetación gráfica de las producciones del Apostolado Litúrgico – posters, estampas, exposiciones nacionales o diocesanas - y en el equipamiento de las salas.

Gracias a su sentido artístico, su gusto, su precisión, su deseo de alcanzar la belleza que soñaba, logró, en poco tiempo y con pocos medios, hacer un ambiente acogedor, en su linealidad, donde cada mobiliario y cada objeto tenía su justo y armonioso lugar.

El trabajo en equipo con ella no siempre fue fácil, pero el objetivo común y explícito era hacer que el huésped disfrutara de la belleza y calidez de "sentirse como en casa". Poseía el don de saber hacer surgir la belleza desde lo pequeño para gloria de Dios y alegría de sus hermanas. Y para cualificar mejor su servicio en el apostolado, de 1990 a 1991 participó en el Curso de Especialista de Vitrinas en la Academia Italiana de Vitrinas en Milán.

Ocupó también el cargo de superiora de comunidad: en el Vaticano en la Central Telefónica (1979 - 1985) y en Nápoles (1993), haciéndose muy querida y estimada por su bondad y su salvaguardia de los valores de la vida consagrada y paulina de las Pías Discípulas del Divino Maestro.

Después de haber trabajado durante dos años como telefonista en el Vaticano (1999 - 2001), fue trasladada a Milán y luego a Cinisello Balsamo como colaboradora del Centro de Apostolado Litúrgico y telefonista.

Afectada por una artrosis multiple y una miocardiopatía hipertensiva, ha pasado estos últimos años en las comunidades más adecuadas para su salud, rodeada del cuidado de sus hermanas en un ambiente propicio para preparar el encuentro con el más bello de los hijos del hombre: Jesús, nuestro Maestro y Señor. Y su Virgen Madre, María, el día en que la Iglesia recuerda y celebra las apariciones a los tres pastorcillos de Fátima, salió a su encuentro para introducirla en la Casa del Padre.

Descansa en paz, Sr. M. Carla, e intercede por nosotras para que también nosotras podamos purificar nuestra mirada interior para poder reconocer la presencia de Dios a nuestro alrededor, cada día.

Roma, 14 de mayo de 2024

Sr. M. Micaela Monetti

Sr. M. Micaela Monetti